
DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 13/2011

LAS RELACIONES RUSO-POLACAS Y SU INFLUENCIA EN LA UNIÓN EUROPEA

(MAYO 2011)

1. INTRODUCCIÓN

El pasado 11 de abril el presidente ruso Dimitri Medvedev y el presidente polaco Bronislaw Komorowski rindieron homenaje a los fallecidos un año antes en el accidente aéreo de Smolensk (Rusia), depositando coronas de flores en el monumento que marca el lugar donde se estrelló el avión presidencial polaco. Entre las 97 víctimas se encontraba el entonces presidente Lech Kaczynski, junto con casi todo su gabinete presidencial, los jefes de las Fuerzas Armadas, y otras muchas autoridades civiles, como el presidente del banco central de Polonia.



Fotografía 1: Homenaje a las víctimas del accidente aéreo de Smolensk¹

Medvedev y Komorowski también visitaron el memorial de Katyn, erigido en recuerdo de los aproximadamente veinte mil polacos, en su mayoría oficiales del ejército, asesinados por orden de Stalin en la primavera de 1940, durante la II Guerra Mundial. Precisamente el accidente aéreo se produjo cuando las autoridades polacas se dirigían a conmemorar el 70 aniversario de la masacre, a bordo de un Tupolev-154 que intentó aterrizar en Smolensk hasta en cuatro ocasiones, haciendo caso omiso de las recomendaciones de la torre de control de dirigirse a Minsk o Moscú ante las pésimas condiciones meteorológicas existentes en ese aeródromo militar.

¹ Todas las fotografías de este documento tienen como fuente la página web del Kremlin, <http://eng.news.kremlin.ru/>

Tras los actos, se celebró una rueda de prensa de ambos presidentes en la que se anunció la construcción de un monumento para inmortalizar la memoria de las víctimas del accidente aéreo. En lo referente a la investigación de sus causas, Medvedev resaltó que la evaluación técnica ya ha sido completada por el “Comité Interestatal de Aviación”, mientras continúa a buen ritmo la investigación penal de los hechos; Komorowski, por su parte, solicitó que las autoridades rusas faciliten todos los documentos relevantes para la investigación, y citó expresamente que Polonia aún espera recibir los registros originales de las “cajas negras” del aparato.

Por lo que respecta al siempre espinoso tema de Katyn, Medvedev recordó la plena responsabilidad de los dirigentes soviéticos de la época en la matanza, y manifestó su respaldo a completar la transferencia a Polonia de todos los archivos clasificados relativos al tema, para pasar definitivamente página. El presidente polaco agradeció la postura rusa y la renovada colaboración, pero insistió en que antes de cerrar ese capítulo histórico había que “leerlo hasta el final”; añadió que a la rehabilitación política de las víctimas, implícita en la declaración de la Duma rusa de noviembre de 2010, se debe unir su plena rehabilitación legal.

Por último, ambos presidentes declararon que sus países no se pueden permitir el estancamiento de las relaciones bilaterales mientras se resuelven esas complejas cuestiones, y pusieron de relieve que sólo en el último año los intercambios comerciales se han incrementado en un 25%, destacaron la necesidad de intensificar la cooperación entre las medianas y pequeñas empresas, y la importancia de los contactos entre las dos sociedades, en especial en el ámbito de los jóvenes, como los promovidos por el “Foro público ruso-polaco” fundado a finales de 2010.

Todo ello refleja la evidente mejoría de la relación entre ambas naciones eslavas, que habían llegado a su punto más bajo en la pasada década, en gran parte como consecuencia de una larga historia de conflictos y resentimientos mutuos cuyos principales hitos se resumen a continuación.

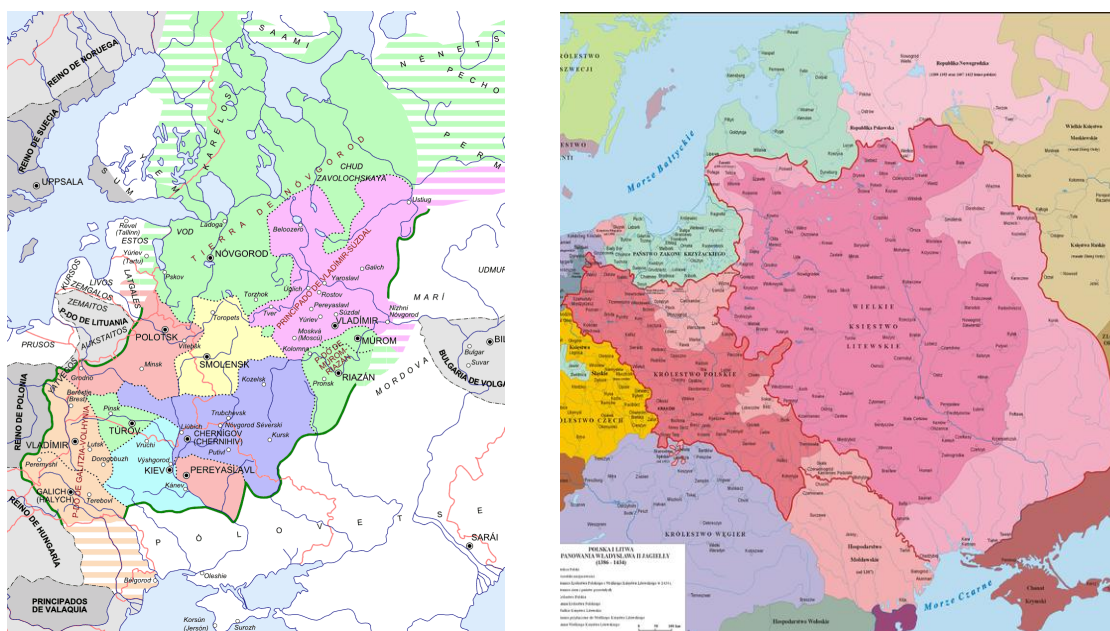
2. LOS CONDICIONANTES HISTÓRICOS DE LA RIVALIDAD RUSO-POLACA

Aunque ambos pueblos proceden del núcleo original de pobladores eslavos, ubicado en el siglo VI al norte de los Cárpatos, su posterior separación en tres grupos (occidentales, de confesión cristiano-católica, y orientales y meridionales, de confesión cristiano-ortodoxa) les diferenció claramente a partir del siglo X. Fue precisamente en el 966 cuando el rey polaco Miecislao I se convirtió al cristianismo, eligiendo el catolicismo por la vecindad con el Sacro-Imperio Romano Germánico, mientras que el gran duque de Kiev Vladimir I decidió bautizarse en el año 988 como ortodoxo, influenciado por las estrechas relaciones del Rus con el Imperio Bizantino.

Mientras el Rus de Kiev, el mayor estado europeo en los siglos X y XI, se desintegró tras la invasión mongola de 1240, en 1386 el Reino de Polonia se unió al Ducado de Lituania con la coronación de Vladislao II, fundador de la dinastía de los Jagellon. La unión dinástica lituano-

polaca se transformó en una plena unidad política en 1569, con la constitución de la denominada “República de las dos naciones”.

En ese siglo XVI Polonia-Lituania era el mayor estado de Europa, abarcando gran parte del antiguo Rus de Kiev, lo que hacía previsible su enfrentamiento con Rusia en los siglos posteriores. La pugna entre ambos estados se materializó en la ocupación de Moscú en 1610, y su posterior desalojo el 4 de noviembre de 1612, fecha que muy significativamente se celebra de nuevo en la Federación Rusa como fiesta nacional desde el año 2004, como se vino haciendo entre 1649 y 1917.



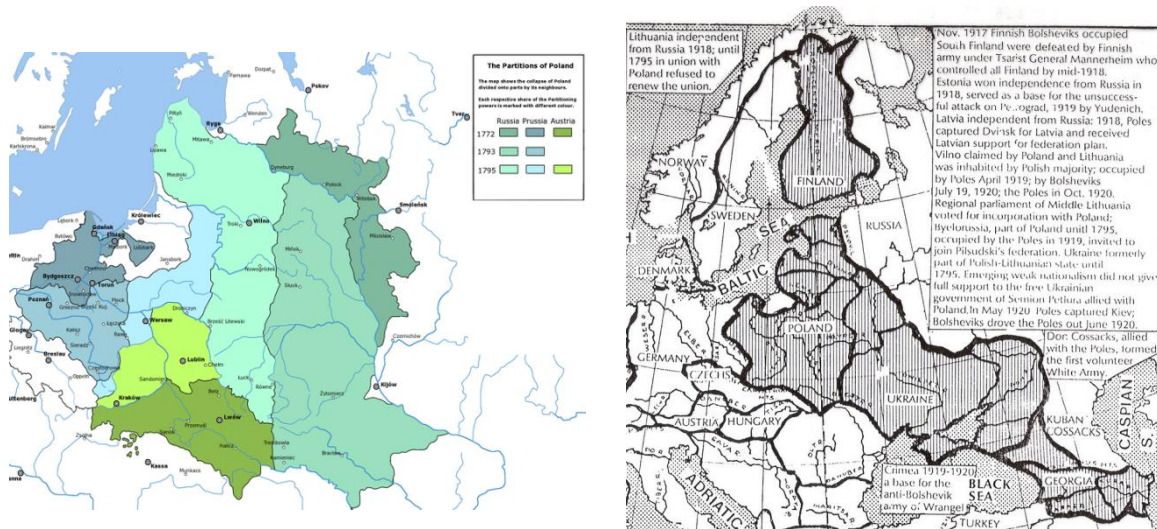
Figuras 1 y 2: El Rus de Kiev en el siglo X la Comunidad polaco-lituana en 1639

Tras algún episodio de coincidencia coyuntural de intereses entre ambas naciones, como cuando se aliaron entre 1699 y 1721 para luchar contra Suecia en la “Gran guerra del Norte”, el destino de Polonia-Lituania quedó sentenciado cuando sus poderosos vecinos (Prusia, el Imperio Austro-Húngaro y Rusia) decidieron repartirse su territorio, en tres etapas entre 1772 y 1795 conocidas como “particiones”.

Polonia desapareció como nación independiente hasta el siglo XX, salvo en el breve periodo (1807-1815) del “Ducado de Varsovia”, lo que motivó un profundo resentimiento que, curiosamente, sólo se manifiesta contra Rusia, y no contra alemanes y austriacos que participaron por igual de los beneficios del desmembramiento.

En la etapa final de la I Guerra Mundial se produjo la Revolución Rusa de 1917, seguida por la guerra civil entre mencheviques y bolcheviques, y el colapso de los Imperios Centrales. Como consecuencia, en noviembre de 1918 el Gobernador alemán cedió el poder en Polonia al general Josef Pilsudski, de modo que el país recuperó su independencia tras 123 años de dominación extranjera. El proyecto nacional de Pilsudski consistía en reconquistar el territorio perdido en las particiones del siglo XVII, para después formar una “unión

democrática de estados” con Finlandia, los Bálticos, Bielorrusia y Ucrania, todos recién desmembrados del Imperio Ruso².



Figuras 3 y 4: Las “Particiones de Polonia” en el siglo XVIII y la “Barrera Pilsudski”

Aunque el Tratado de Versalles fijó las fronteras occidentales de la nueva Polonia, nada estableció sobre sus fronteras orientales, con lo que el choque armado con los victoriosos bolcheviques se hizo inevitable³. El conflicto estalló en febrero de 1919, y tras varias ofensivas y contraofensivas finalizó con victoria polaca en marzo de 1921, con la firma de la “Paz de Riga” que consolidó la independencia de los Bálticos y repartió Bielorrusia y Ucrania entre la URSS y Polonia, fijando una frontera muy similar a la anterior a la tercera partición de 1795.

Por último, y como es bien sabido, a comienzos de la II Guerra Mundial Polonia fue nuevamente dividida tras la invasión alemana de su parte occidental el 1 de septiembre de 1939, y la soviética de su parte oriental el 17 del mismo mes. Al recobrar su independencia en 1945, Polonia desplazó su frontera occidental a costa de Alemania, que le cedió Pomerania, Silesia, y gran parte de la Prusia Oriental, pero perdió a manos de la URSS todos los territorios orientales que habían pertenecido a Rusia hasta la I Guerra Mundial, incluyendo la simbólica ciudad de Lvov tras un desplazamiento postrer de la “línea Curzon”⁴.

² Pilsudski bautizó a esta unión como Międzymorze (literalmente, entre mares, ya que abarcaba del Báltico al Mar Negro), y pretendía que sirviera de barrera entre los soviéticos y los alemanes. El proyecto no fue respaldado por ninguno de los países implicados, y tampoco por Occidente.

³ En realidad, la situación era tan caótica que a la guerra polaco-soviética se superpuso la de Polonia con Lituania (por el rechazo de ésta a formar una nueva “República de las dos naciones”), la de Polonia con la “República Popular de Ucrania Occidental” (en la zona de Galitzia y Rutenia, con capital en Lvov, anexionada finalmente por Polonia), la propia guerra civil rusa, y la de la Rusia Soviética con la “República Popular de Ucrania”, con capital en Kiev y aliada de Polonia. Esta situación llevó a Winston Churchill a afirmar que “*La guerra de gigantes (en referencia a la I Guerra Mundial) ha terminado, la guerra de los enanos comienza*”.

⁴ Lord Curzon era el Secretario de Estado de Exteriores británico, y propuso esa línea como demarcación durante la guerra ruso-polaca de 1919-1921. Finalmente, la citada Paz de Riga otorgó a Polonia unos 135.000 km² al este de esa línea, pero fue recuperada como referencia por la URSS para fijar las fronteras de 1945. En

Lo que siguió en Polonia fueron 45 años de régimen comunista y control soviético, que sin duda contribuyeron a aumentar el resquemor de los polacos con una Federación Rusa a la que se identifica como la legítima heredera de la URSS. Nuevamente, aparece el contraste entre las relativamente buenas relaciones con el invasor primigenio de 1939, la germánica Alemania, con la que se firmó en noviembre de 1990 un tratado fronterizo que declaraba inamovibles las fronteras establecidas en 1945, y las malas relaciones que desde entonces ha mantenido Polonia con la eslava Federación Rusa, y que se detallan a continuación.

3. POLONIA Y LA FEDERACIÓN RUSA TRAS EL FIN DE LA GUERRA FRÍA

El principal eje de la política polaca tras el fin del comunismo fue la transformación de las estructuras políticas y económicas del estado, de modo que el país se pudiera integrar en las principales instituciones euroatlánticas, lo que logró en 1999 en el caso de la OTAN y en 2004 en el caso de la UE. Mientras tanto, y tras un periodo inicial en que se pensó que Rusia podía seguir el mismo camino, la Federación ha intentado asumir un rol de gran potencia que está configurando su propio polo de poder independiente, sin renunciar a mantener las mejores relaciones posibles con la UE.

Así, la UE y Rusia firmaron en 1994 el “Acuerdo de Asociación y Cooperación” (PCA, en siglas en inglés), que entró en vigor en 1997 con una duración de 10 años; en el Consejo Europeo de Madrid de 1995 se aprobó la “Estrategia de la UE para las futuras relaciones UE-Rusia”; en el Consejo de Colonia de junio de 1999 se adoptó la “Estrategia Común de la UE sobre Rusia”; por último, en mayo de 2003 en San Petersburgo se acordó el reforzamiento de las relaciones bilaterales creando cuatro “Espacios Comunes”⁵, con base en los valores comunes e intereses compartidos.

Sin embargo, se produjo un punto de inflexión con la gran ampliación de la UE en el año 2004, ya que con los nuevos miembros de la Europa del este entraron también sus litigios con la Federación Rusa, y que incluyen resentimientos históricos, la percepción de Rusia como una amenaza a su soberanía, e incluso las minorías rusas que habitan algunos de esos países. Esto afecta a la República Checa y Eslovaquia (menos), a Polonia y Lituania (mucho más), y especialmente a Letonia y Estonia. Las consecuencias han sido muy graves, y precisamente fue el veto polaco⁶ al comienzo de las negociaciones para renovar el PCA en 2006 lo que paralizó las conversaciones durante dos años.

En el periodo de empeoramiento de relaciones de Rusia con Occidente, que coincidió con el segundo mandato de Vladimir Putin en el Kremlin (2004-2008), Polonia tuvo un papel protagonista, en parte actuando como un “proxy” de la administración estadounidense de

el periodo de entreguerras la población de ese disputado territorio se componía de 5 millones de ucranianos, 3,5 millones de polacos, 1,5 millones de bielorrusos, y 1,3 millones de judíos, lo que da una idea de lo difícil que ha sido, a lo largo de la historia, el fijar fronteras en la zona.

⁵ Estos espacios son el Económico, el de Libertad Seguridad y Justicia, el de Seguridad Exterior, y el de Investigación y Educación.

⁶ Producido en represalia del embargo ruso a la importación de carne polaca y sus derivados, con la excusa de la existencia de certificados veterinarios para la exportación incompletos, a lo que se añadió la exigencia de que Rusia ratificase la “Carta Europea de la energía” y su protocolo de tránsito.

George W. Bush. Así, el gobierno polaco apoyó activamente la “revolución naranja” de Ucrania en 2004, respaldó las acciones colectivas del GUAM (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia) contra los intereses rusos, lideró el grupo de Visegrad (con la República Checa, Eslovaquia y Hungría) que en 2008 promovió la fallida entrada en la OTAN de Ucrania y Georgia, y se brindó a cambio de cuantiosas contrapartidas económicas a albergar los misiles interceptadores del escudo antimisiles que los EEUU pretendían instalar en territorio europeo.

Todas estas diferencias se vieron exacerbadas por las propias dinámicas internas de la política polaca; aunque no es objeto de estudio en este documento, sí que es necesario resaltar la importancia de la victoria en las elecciones presidenciales de 2005 del candidato del partido “Ley y Justicia”, Lech Kazymiski, seguido por el nombramiento en 2006 de su hermano gemelo Jaroslaw como primer ministro. Este partido, que podemos considerar el legítimo heredero de la ideología de Josef Pilsudski, se manifiesta en su acción exterior con un marcado nacionalismo, que ha causado múltiples quebraderos de cabeza a la propia UE, además de enfrentarse abiertamente a los intereses rusos, como se destacó en el párrafo anterior⁷.

4. UNA NUEVA ERA EN LAS RELACIONES RUSO-POLACAS

La breve guerra entre Rusia y Georgia en agosto de 2008 representó el nadir de las relaciones de la Federación con Occidente, pero a su vez envió una clara señal de que se necesitaba un cambio de rumbo. Aparte de la clara sintonía de Rusia con Alemania y Francia, el advenimiento de la nueva administración Obama en febrero de 2009, con la “puesta a cero” de sus relaciones con Rusia, ha sido el otro gran factor de un cambio que se ha materializado en eventos como la firma de un nuevo START, los cambios en el proyecto del escudo antimisiles, la reactivación del Consejo OTAN-Rusia en la Cumbre de Lisboa de la Alianza, y la celebración de la Cumbre de Astana de la OSCE a nivel de jefes de estado y de gobierno, por primera vez en más de una década.

Estos cambios dejaban en una posición difícil a Polonia; por ejemplo, el acuerdo ruso-germano para la construcción del gaseoducto “North Stream” responde al deseo de evitar los problemas con los países de tránsito del gas ruso a Europa occidental, manifestado en las “guerras del gas” de 2006 y 2009, pero aparte de puentear a Ucrania y Bielorrusia también lo hace con los Bálticos y la propia Polonia. Por otra parte, el cambio del modelo de escudo antimisiles estadounidense también supuso la cancelación de las instalaciones previstas en suelo polaco.

Sin embargo, los cambios políticos han ayudado al país a adaptarse a esta nueva tendencia: en octubre de 2007, tras menos de dos años de gobierno de Jaroslaw Kazymiski, el candidato de la “Plataforma Cívica” Donald Tusk le derrotó en las elecciones legislativas, siendo

⁷ Probablemente el episodio más hilarante se produjo en noviembre de 2008, cuando Lech Kazymiski visitaba con el presidente georgiano Saakashvili la frontera entre Georgia y la región secesionista de Osetia del Sur, y se produjo un ataque armado contra la expedición, en el que nadie resultó herido. Polonia y Georgia responsabilizaron a Rusia de la emboscada, mientras que el Kremlin replicó que los escoltas georgianos ni siquiera respondieron a los disparos, calificando el incidente de montaje.

nombrado primer ministro e iniciando un periodo de cohabitación con el presidente Lech Kazymiski. La política exterior de la “Plataforma Cívica” es mucho más europeísta que la de “Libertad y Justicia”, y desde luego mucho más dispuesta a la colaboración con Rusia, por lo que las relaciones bilaterales mejoraron de inmediato.

Así, el 7 de abril de 2010 los primeros ministros de ambos países, Putin y Tusk, realizaron una primera visita conjunta al bosque de Katyn. Precisamente la reacción del presidente Kazymiski al anuncio de esa visita fue la de organizar, sin invitación de las autoridades rusas, un viaje de alto nivel para conmemorar el 70º aniversario de la matanza, evento que como se recuerda finalizó con el accidente aéreo de Smolensk del 10 de abril de 2010 y la muerte de Lech Kazymiski.



Fotografías 2 y 3: Donald Tusk con Vladimir Putin, y los gemelos Kazymiski

La magnitud de la tragedia motivó que “Libertad y Justicia” recortara las diferencias que indicaban las encuestas para la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 20 de junio de 2010, a pesar de lo cual el presidente del parlamento polaco y candidato de “Plataforma Cívica”, Bronislaw Komorowski, derrotó a Jaroslaw Kazymiski en la segunda vuelta del 4 de julio con un 53% de los votos. De ese modo se consolidaba el giro político en Varsovia y se sentaban las bases para la particular “puesta a cero” de las relaciones con la Federación Rusa.

5. LA VISITA DE MEDVEDEV A POLONIA EN DICIEMBRE DE 2010

El 6 de diciembre de 2010 se produjo una visita de estado del presidente ruso Medvedev a Polonia. La cita fue precedida por un hecho de especial simbolismo, cuando los diputados de la Duma aprobaron el 26 de noviembre la declaración “Sobre la tragedia de Katyn”, en que condenaron las ejecuciones y las persecuciones en masa como incompatibles con la idea de la supremacía de la ley y la justicia, y expresaron sus profundas condolencias a las víctimas de las represiones y a sus familiares. Ya en abril de 2010 el Archivo Nacional ruso insertó en su Web copias electrónicas de los documentos sobre los polacos fusilados, y en mayo Rusia entregó a la parte polaca 67 tomos de la investigación de los fusilamientos.

Además de las reuniones oficiales con el presidente y el primer ministro polacos, Medvedev concedió una larga entrevista a los medios, en la que se abordaron sin tapujos todas las cuestiones polémicas que presiden las relaciones entre los dos países. Durante la misma el presidente ruso destacó como clave para avanzar el alcanzar un adecuado balance entre el respeto a la historia y a sus lecciones, por una parte, y el evitar ser cautivos de ella, por la otra. En ese sentido, y en relación con Katyn, ante la pregunta de cómo los polacos podían estar seguros de la sinceridad de la nueva postura rusa, Medvedev replicó que si la relación bilateral tenía que avanzar hacia un nuevo nivel de una asociación estratégica orientada al futuro, también la opinión pública polaca debía realizar un esfuerzo por cambiar su visión sobre Rusia.



Fotografía 4: Komorowski y Medvedev pasando revista a las tropas en Varsovia

Con respecto a las relaciones globales de Rusia con Occidente, Medvedev destacó la importancia de la Cumbre de Lisboa de la Alianza Atlántica de noviembre de 2010, que se hizo coincidir con la del Consejo OTAN-Rusia, al establecer los desafíos comunes y las áreas de colaboración, que incluyen Afganistán, la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, la seguridad marítima y lucha contra la piratería, y la contra-proliferación de armas de destrucción masiva. Con todo, la piedra de toque de la relación será, según el presidente, la puesta en marcha del sistema de defensa antimisiles en Europa (ABM, en siglas en inglés).

En ese sentido, destacó que el proyecto de la administración Bush (radares en la República Checa e interceptadores en Polonia) era percibido como un intento de debilitar la capacidad de disuasión rusa, lo que le obligó a anunciar el despliegue de misiles tácticos “Iskander” (SS-26 Stone) en el enclave de Kaliningrado, fronterizo con Polonia. La nueva administración Obama abandonó esos planes, abriendo la puerta a la colaboración con Rusia, pero no todas las cuestiones han sido resueltas. La Federación quiere saber cuál será su papel en el sistema, las amenazas que se afrontarán conjuntamente, y la responsabilidad que le tocará asumir.

En función del resultado de las negociaciones en curso, y para cuando en 2020 las cuatro etapas del ABM hayan sido desarrolladas, Medvedev prevé dos posibles escenarios: el positivo, en el cual la OTAN y Rusia operen conjuntamente el escudo frente a las potenciales amenazas, y el negativo, en el cual Rusia no haya encontrado su papel en el sistema y lo

considere un debilitamiento de su capacidad de mantener la paridad nuclear. En este último caso, se podría iniciar una carrera armamentística que no interesa a ninguna de las partes, en especial a la Federación ya que le obligaría a sustraer fondos económicos de los proyectos de modernización del país.

Por último, y ante la pregunta de si el gasoducto “North Stream” era un proyecto más político que económico, Medvedev respondió que si el diversificar y garantizar los suministros de energía a Europa tiene un sesgo político, efectivamente ese gasoducto lo es. Añadió que lo que Rusia desea es vender su gas y hacerlo a tantos clientes como sea posible, y que el interés es mutuo para Europa, que necesita calentar sus hogares y abastecer a sus industrias. De hecho, el proyecto ha sido declarado “transeuropeo”, y es un aspecto más de las relaciones comerciales entre dos socios (Rusia y la UE) que tienen unos intercambios de más de 200.000 millones € anuales.

Otro importante hito de la visita fue la participación de ambos presidentes en la ceremonia inaugural del “Foro público ruso-polaco”, que tiene por objetivo contribuir al intercambio de puntos de vista entre las dos sociedades, incluso sobre los acontecimientos más trágicos de la historia común, de modo que desaparezcan las causas de desconfianza mutua. En el acto Medvedev hizo entrega de la “Orden de la amistad” al cineasta polaco Andrzej Wajda, por su contribución a la cinematografía mundial y al entendimiento entre ambos países. Wajda dirigió en 2007 “Katyn” y, aunque inicialmente sólo dos cines rusos la programaron, en abril de 2010 se proyectó en el canal de televisión “Kultura”, con una gran cobertura mediática.

6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La relación entre Polonia y Rusia debe ser enmarcada en el contexto de la más amplia entre la UE y la Federación. A pesar de la dimensión asiática de Rusia, y de las ocasiones en que se relaciona de tú a tú con los EEUU (como en el desarme nuclear), una vez que la presidencia de Putin sacó al país del pozo en que había caído en los años 90 y le devolvió el estatus de una gran potencia, el proyecto modernizador de Medvedev precisa de las inversiones de la UE, de su contribución tecnológica para cambiar un modelo productivo basado en la exportación de hidrocarburos, y de las divisas procedentes de la venta de gas y petróleo que ningún otro actor internacional le puede proporcionar.

Por su parte, cada vez más países de la Unión (en especial al oeste) perciben a Rusia como un socio imprescindible en muchos aspectos, desde la lucha contra los riesgos y amenazas a la seguridad comunes (terrorismo, proliferación, crimen transnacional, estados fallidos...) hasta como suministrador fiable de los recursos energéticos que precisa para mantener su sistema productivo, tanto más ante la inseguridad jurídica y política de otras zonas productoras, muy en especial el norte de África y Oriente Medio. Todo ello deviene en una relación biunívoca, simbiótica y de la máxima importancia estratégica para ambas partes.

En ese entorno, Polonia puede adoptar básicamente dos posturas: la de aprovechar su pertenencia a la UE y a la OTAN para dificultar la relación, respondiendo a los postulados de los sectores más nacionalistas de su sociedad, y saldar así las viejas cuentas pendientes con el gigante oriental; o la de facilitadora de la relación, en su papel de principal potencia del

este de Europa y de su carácter de nación eslava con profundos vínculos históricos con la Federación Rusa.

La primera postura fue la adoptada por Polonia desde su entrada en 2004 en la Unión, con un permanente enfrentamiento con Rusia y el bloqueo de las iniciativas de colaboración de la UE con ese país. La frustración que la postura polaca causaba en los miembros antiguos de la UE, como Francia, Alemania e Italia, se veía compensada por el decidido apoyo de la administración Bush en los EEUU, país al que le unen fuertes vínculos por la comunidad polaco-americana, y la connivencia con ex Repúblicas Soviéticas como la Ucrania de Yuschenko y la Georgia de Saakashvili.

Sin embargo, la “entente cordial” que desde 2009 viven los EEUU y la Federación Rusa, y el cambio político en Ucrania de 2010, con la asunción de la presidencia del país por Viktor Yanukovich, ha limitado enormemente el margen de maniobra de Polonia para mantener esas posturas de fuerza contra Rusia. Además, se constata que algunos países occidentales de la UE han agotado su paciencia, y en muchos asuntos negocian bilateralmente con la Federación para evitar el veto oriental a las iniciativas de colaboración, como demuestra el caso del gaseoducto “North Stream”, o la propuesta franco-germana de crear un “Comité Político y de Seguridad” con participación rusa.

Frente a esta situación, los nuevos dirigentes polacos han adoptado una postura mucho más pragmática y, sin renunciar a plantear las cuestiones más delicadas que dificultan la relación bilateral, han abierto una nueva etapa de entendimiento con la Federación Rusa, giro que ha sido recibido de un modo muy positivo por el Kremlin, con una serie de encuentros e iniciativas al más alto nivel que se han detallado a lo largo del presente documento.

Por tanto, y aunque sea inevitable que los sectores más radicales de ambos países sigan buscando el enfrentamiento⁸, todo indica que las relaciones ruso-polacas seguirán mejorando en el futuro inmediato, y que parafraseando a Medvedev se verá como dejan de estar definitivamente “cautivos de la historia”, algo que será enormemente positivo para toda la Unión Europea.

*CC. Francisco J. Ruiz González
Analista Principal
Instituto Español de Estudios Estratégicos*

⁸ Como se produjo en las manifestaciones de protesta, por otra parte no demasiado concurridas, celebradas en distintas ciudades polacas contra la visita de Medvedev al país, en las que se afirmaba que el accidente de Smolensk fue en realidad un complot ruso, algo que no tiene ningún indicio de verosimilitud, y se solicitaba la independencia de Chechenia, sin que se entienda muy bien como los católicos miembros de “Libertad y Justicia” pueden respaldar el establecimiento de un “emirato islámico” en el Cáucaso Norte, regido por la Sharia y dirigido por terroristas como Doku Umanov.